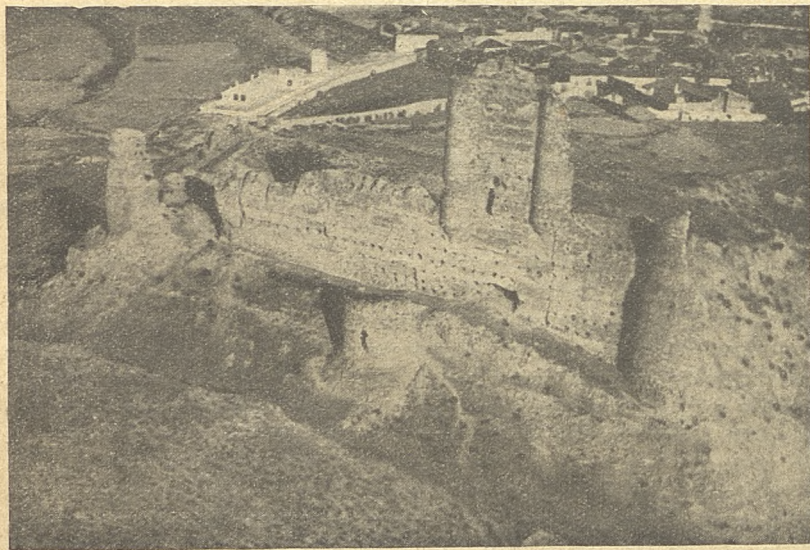


Lepanto, que construyó allí un Monasterio para alojar a la bella imagen de la Virgen, donada por Su Santidad San Pío V.

En 1575, el Castillo estaba aún en pie, y aunque su principal fuerza residía en «una torre grande con su adarve y cubillos de cal y canto», poseía «una casa de buen aposento», con «arcos de cantería y mármoles de Génova» y se guarnecía con «nueve tiros viejos de hierro» y un Alcaide.

De todo aquello no ha quedado más que la citada torre de homenaje, ejemplo excepcional en su clase, por resumir de modo extraordinario esa característica especial de la arquitectura militar madrileña y toledana, de los cubillos agrupados, aquí aun robustecida por la singularidad de presentar tres en cada frente, contra la medida corriente, visible en Seseña, Torrejón de Velasco y algunos otros, de poseerlos solamente en las aristas. Con sus cuatro plantas, su corona de matacanes simulados, anunciadores de la fecha de origen, y los ocho cubillos o torreonnes que en toda su altura se elevan hasta la plataforma, esta torre de Salvanés es única y forma la digna continuación de las torres de homenaje de la provincia, de cuyas originales condiciones habrá de tratarse al estudiar las de Pintos y de Arroyomolinos, que componen la bella serie. Como detalle a anotar en la historia de esta torre, se dice haberse en ella alojado, fugitivo de los franceses, el célebre Empecinado.



Castillo de Fuentidueña del Tajo.